

FORJA
OCTUBRE DE 1986



Fabián Dobles:

Es el pueblo que nos rodea el que inspira y construye toda obra literaria

"Todo escritor sincero y genuino que desea reflejar la realidad de su pueblo, llegará a la conclusión de que esa gente con la que vive es la que le da todo y la que en definitiva inspira y construye su obra literaria", apunta sentencioso el novelista Fabián Dobles en su condición de invitado de honor a la tertulia literaria "Café de las Cuatro".

En el diálogo lo acompañan los cuentistas Fernando Durán Ayanegui y Abel Pacheco, la periodista Violeta Fernández, quien hizo la transcripción y Carlos Morales.

De entrada no más se calentó el debate. A pesar del inmenso cariño que los une —o quizás por eso— Fabián y Abel entraron en cordial discordia, y después se metieron felices en el tema literario, hasta que al final otra vez la chispa política volvió a saltar y ni siquiera Nicolás Guillén pudo aplacar. Cosa que sí logró un chiste rápido de Durán.

En el puro principio, como siempre, me tocó romper el hielo campesino con que vino Fabián, y vean ustedes cómo lo despedazó.

MORALES: Hace tiempos le insistía a Fabián que tuviéramos una conversación, pero él siempre se me escurría por alguna esquina. Al final lo que le dije para que viniera, fue que lo iba a invitar a un café con unos amigos que lo querían mucho, y cómo se iba a pasar? Así fue como lo pudimos traer.

Para empezar la charla por algún lado, pienso que Fabián nos podría contar un poco lo que ocurrió en el Congreso de Escritores en Honduras, donde él estuvo presente, y cuál fue la experiencia con los hondureños...

DOBLES: Fue una experiencia muy bonita e importante,

con gran cantidad y calidad de artistas, escritores y teatristas. Había gente muy valiosa de la Universidad Autónoma de Honduras, no voy a citar nombres porque son muchos y dejaría a unos por fuera.

Como es natural, fue un congreso de escritores por la paz. Eso de por la paz, lo dice todo y se refleja en las ponencias, en las

discusiones, en la posición de defensa de la soberanía, y en el clamor por la no intervención. Una posición abiertamente declarada contra la actual ocupación militar del país, y de franco apoyo al movimiento liberador en Centro América, muy cercano desde luego, a la revolución sandinista.

Con eso les cuento lo fundamental, todo lleno de recitales de poesía, mesas redondas, debates, casi siempre alrededor del tema fundamental: la situación de agresión que sufre Centro América por parte del gobierno de Reagan, y la necesidad de que nos unamos todos para defender a nuestros países de la guerra, por medio del diálogo y el entendimiento, para evitar la liquidación total de la soberanía de nuestros países.

No es el momento de contar detalles, pero no faltó desde luego la incursión grosera y agresiva de la "contra". Hubo un foro abierto en televisión y como el tema era las finalidades del Congreso, y la identidad nacional, entonces claro, se abrieron los teléfonos para preguntas y a mitad de las intervenciones, moderadas y sustanciosas, empezó a llover la pregunta agresiva de los contrarrevolucionarios nicaragüenses. Se volvieron contra el representante de Nicaragua, y le preguntaban que ¿por qué se persigue a los curas?, ¿por qué se cerró "La Prensa"? De alguna manera la situación se aplacó y resultó positivo, porque en un país que no se ha caracterizado por una gran libertad de expresión, aquello sí fue un foro abierto a todos los hondureños. Y les cuento que los periódicos hondureños pueden darle lecciones de amplitud y de objetividad a los enjaulados periódicos costarricenses, haciendo excepciones...

MORALES: Una excepción por lo menos.

FERNANDEZ: Don Fabián, esto me hace recordar el Congreso de Escritores Centroamericanos que hubo el año pasado en la Universidad de Costa Rica. No es casual que esos temas también fueran tratados. Por ejemplo, usted explicaba en su ponencia el peligro de la manipulación de los medios, el peligro de crear un ambiente psicológico para creer como necesaria la militarización y el incremento de fuerzas extranjeras. Entonces, usted que es un estudioso del campesino y nuestro ambiente rural, ¿cómo cree que esto puede estar afectando ese pensamiento, ese criterio del campesino?

DOBLES: Para poder pensar en cualquier problema, hay que analizarlo desde todo punto de vista, como hace el científico en el laboratorio cuando a la masa campesina y al pueblo en general se le muestra un solo punto de vista, usando toda la información, las diversiones, manipulación; toda esa técnica en que la verdad se dice a medias, entonces se crea una opinión entre comillas, de acuerdo con los intereses de quienes dominan los medios de comunicación. Eso, naturalmente, produce efectos adormecedores o de resultados que no coinciden con la verdad, puesto que no se da la oportunidad de escuchar a ambas partes, de ver los diversos puntos. Desde el ángulo de la comunicación, este país sería realmente democrático —que yo no lo considero así— si por ejemplo, en las radioemisoras y televisión se abrieran foros donde estuvieran los que pensamos por la izquierda, o por la derecha, a discutir serenamente. A veces hay algunos que se acercan a esto, pero curiosamente el moderador es el dueño del medio y lo maneja a su manera. Si los periódicos estuvieran abiertos al pensamiento pluralista entonces sí podríamos decir que hay una gran libertad de expresión. Pero no es así la cosa...

PACHECO: Perdón, Fabián, pero en este momento estamos aquí en un foro, gentes de izquierda muy respetables, muy queridas, ustedes podrían decir que soy de derecha, sé que lo piensan, aunque yo no me considero ni de una ni de otra. Sin embargo, aquí el moderador es mi buen amigo Carlos, que es de izquierda...

DOBLES: Abel, no estaba pensando en vos, no confundo personas con medios.

PACHECO: ¿Pero no estamos en un foro donde hay muchas tendencias? El moderador es de izquierda, y hasta donde yo sé, el periódico es un medio.

DOBLES: Vos y este periódico son excepción, pero no me estoy refiriendo a personas...

PACHECO: Yo como moderador he invitado a personas, a Luisa González, a Emilia Prieto, todos muy cercanos a mi corazón, que no a mi pensamiento.

DOBLES: A mí me da horror ir a hablar un minuto en uno de esos medios porque lo que siempre ha sucedido es que me cortan y como sólo dije la mitad, ya no corresponde a lo que quería decir. Por la forma en que manejan la tijera, sólo se permite allí una conclusión, que puede ser diferente a lo que uno estaba diciendo, porque no aparecen los antecedentes...

PACHECO: ¡Vamos a ver qué tal tijera tiene Carlos conmigo!

MORALES: Es el primer "Café de las Cuatro" que comienza

calientito, siempre empiezan fríos, y yo venía con otra pregunta de lo más pobre y fría...

PACHECO: Déjame hablar antes de que se nos vaya el tema. Yo quería decir que, como centroamericano —pues me siento muy centroamericano, es más muy caribeño, quizá por mi crianza en Limón, mi ancestro panameño, colombiano, por una buena nica, en fin, por ese enredo— me angustia profundamente que el Caribe sea una región ocupada.

Me horroriza la situación de Honduras, ocupado. Pero me alegra que se haya podido realizar un foro donde la izquierda llegó y fue respetada. Me sentiría aún más orgulloso si en Nicaragua fuera posible esto, que no lo creo, pues ese es un país ocupado por el otro lado. Tal vez el día de mañana podamos tener un Caribe libre, como tanto lo hemos soñado.

DOBLES: Está bien que estemos discutiendo esto, aunque no es el tema. Yo solamente te digo que está equivocado. Nicaragua es un país ocupado pero por el pueblo, no se puede hablar de país ocupado, eso es otra cosa.

MORALES: Bueno, además, Nicaragua es un país en guerra. **PACHECO:** También están en guerra El Salvador y Honduras, y Costa Rica también está punto de convertirse en un país de guerra, si seguimos con esta bestialidad.

MORALES: Pero vos sabés que el estado de guerra de Nicaragua es mayor. En todo caso, tengo una pregunta más inocente, es con relación a Fabián y a la agricultura. ¿Cuál es la vinculación que usted tiene con el agro? Yo he estado en su finquita y sé lo de los aguacates, pero las generaciones nuevas desconocen cuál ha sido su relación con la agricultura, y eso es muy importante para determinar el origen de su obra.

DOBLES: Precisamente, aunque por tus palabras pudiera parecer que yo rehúso, y soy negativo, yo estoy aquí porque sé que aquí uno no viene a hablar con la lengua amarrada, y por eso lo estoy haciendo.

Alrededor de eso me escribí una cosa corta y es esto, producto de una meditación mía cuando ya me acerco a los setenta años, que me ha llevado a la conclusión de que lo más importante en mi vida, no son mis estudios ni mis lecturas, ni enterarme un poco de filosofía, sociología, economía, literatura...

"La vida me acercó a los oficios del hombre costarricense con los que me he restregado de muchas maneras:

... niño y adolescente aprendía a ordeñar vacas, curar gusaneras, destorsalar a puro dedo, montar yeguas en pelo o montura, enjaezarlas y ensillarlas y hasta estrenarlas chúcaras. Poner una clueda a echar, sembrar maíz y frijoles, hacer huerta casera, levantar barbacoas para mata de chayote, plantar y arrancar yuca, camote, caña de azúcar bien cortada, picar leña, manejar bien el machete, el pico y la pala, el serrucho, el martillo, el formón...

Y fui monaguillo, canté en el coro de la iglesia, aprendí a nadar y zambullirme en las pozas, sufrí niguas, coloradillas, y garrapatas, cacé yigüirros y agüños, maté tobobas a leñazos y me quebré un brazo al caer de un palo de jocote. Gané una competición andando de manos alrededor de la plaza del pueblo y dando el salto mortal. Ayudé a mi papá médico a curar heridos y hasta vi tripas de fuera sin poder ni arrugar la cara. De joven supe voltear un palo y aserrarlo, medir madera, hacer un mueble sencillo y laquearlo con compresor y pistola de mano, pero también levantar un galerón, ser peón de arrocera, desgranar a máquina o enyugar bueyes y conducir carreta.

Soy muy buen mecanógrafo y buen chofer. Aprendí a tocar piano, con perdón de Scarlatti y Mozart, y dejé de practicar boxeo con guantes de ocho onzas cuando me quebraron la nariz. Puedo hacer un almáximo de café, sembrarlo y más adelante realizarle la poda y todo lo demás, incluida la atomización de espantosos venenos foliares. Injerto árboles frutales y podría aburrir con una charla de aguacatología.

Puedo hacer una instalación eléctrica si no es muy complicada o desarmar el carburador de su automóvil si no hay más remedio; también opinar del fútbol, pues hasta los cuarenta años jugué desde portero a delantero centro, de "dribbling" endiablado a "shut" con chanfle, muy respetable. Como bailarín aficionado ni se diga. Tocador de dulzaina y tenor fracasado estudié canto seis meses con profesor muy caro y todo eso; de componer tangos también fui pecador, y lloro si escucho con unos cuantos vinos a Gardel.

¿Qué más? Fabriqué queso y mantequilla, repartí leche en tarro a domicilio, silbando a las puertas, y de puerta en puerta también vendí árboles de navidad cultivados por mí. Recuerdo mi tiempo de aprendiz de tejedor: cuando faltaba alguno de los que tejían en mi taller de colchas yo lo sustituía. Ahí aprendí a devanar y hacer bobinas y terminé siendo el tintorero, a veces 18 horas seguidas. No hay color feo.

Antes había trabajado en la sección legal del Patronato de la Infancia y en la Caja de Seguro Social desde su fundación hasta 1948. Por entonces era profesor universitario, y años después de inglés y castellano en el Liceo de Costa Rica, de donde el gobierno de Mario Echandi me puso de patitas en la calle, ustedes saben por qué.

Casi me vuelvo loco durante varios años corrigiendo pruebas para EDUCA, Editorial Costa Rica, y tiempo atrás para los semanarios de mi partido. Llevé la contabilidad de una empresa cafetalera, fui corresponsal de Prensa Latina, y durante años trabajé en la Agencia de Prensa Novosti, y edité su revista. He trabajado también haciendo traducciones del inglés y francés, y como cursé la carrera de Derecho he llevado y ganado al menos dos importantes juicios ante los tribunales, gracias a uno de ellos pudo comprar mi esposa la finquita donde ahora vivimos.

Además, y junto a toda esa práctica de hacer, he escrito algunos versos, novelas y cuentos.

MORALES: ¿Y en cuál lugar de todos esos se encontró a A-



"El marxismo mata la poesía, ya nadie canta en Cuba" dice el escritor Abel Pacheco.

bel, o Abel lo encontró a usted?

PACHECO: Yo fui el que me encontré a Fabián en los desde chiquillo. Yo de muchacho, como todo muchacho en esas quietudes empecé a leer a Fabián y a admirarlo profundamente, yo una vez he dicho que Fabián es el geógrafo del campesino costarricense, el que conoce hasta el último rincón del alma más allá, del alma centroamericana. Yo admiro a Fabián por esquemas tan hábiles, por sus personajes, básicamente por algunos que he dicho, por las mujeres en la poesía y en toda la obra de Fabián. Las mujeres que describe son increíbles, una con mamá de "Mata tigres", aquella mujer que cuando van a casa a su hijo que es homicida y está en el tejado tirando tejas, el guapil y lo respalda: "Mijo, vos delinquistes, pero no ahuyentes y le pasa el café y el pan y le hace toda la trama para hacer una mujer tan santa como Ninfa, que es...

DOBLES: Vos exagerás.

PACHECO: No, es que me enamoré de todas las viejas que él describía. Mita Maura, dónde has visto algo como Mita Maura no sé qué tanto de cierto tenga ella en tu vida, si conociste a una mujer así. Esa abuela de "Tata Mundo" que dice que se va a morir el lunes a las doce; entonces hace fiesta, tres días de fiesta y después celebra el novenario y toda la cosa. Y no se muere, se van todos muy contentos pero la finca quedó limpia, en el cuento del velorio puso a todo el mundo a "trabajar" y tal quedó con toda la pata. Así me encontré yo a Fabián y yo de eso lo adopté como mi padre espiritual y he recibido muchas puras bondades y consejos.

MORALES: Pero ¿cómo fue el contacto?

PACHECO: Eramos un grupo grande, hombres jóvenes que escribíamos y éramos centroamericanos. Estaban hombres como el amigo Ramírez o Italo López Vallecillos, y otra gente, Manlio Argueta, y todos los que hemos tenido la inquietud de esta generación, ya medio vieja, pero entonces nueva. Nos acercamos a Fabián que siempre tuvo tiempo para nosotros. Porque lo que este viejo es campesino para las fiestas y las reuniones, los agasajos, así es de cumplidor para servirle a un escritor. A la hora que sea yo he llegado y le he dicho, mirá qué te estoy haciendo y ese hombre se levanta de donde esté, para lo que yo estoy haciendo, me ayuda, me escucha, me aconseja, siempre con el codo en la mano, con una honestidad vertical, este hombre nunca me decepciona de nada.

DOBLES: ¿Puedo decir algo? Exagera el hombre, exagera.

Cuando se produce gente con menos años que uno, al menos es sensible, de vientre nacional, entonces uno se siente porque se da cuenta que la bola está pasando a otras manos que el juego se multiplica. De ahí en adelante, no sólo como escritor sino desde el punto de vista literario, sino como un ser humano no voy a ponerme a elogiarlo, porque esto va a parecerse a un... (risas)

Quería decirle a Abel, cuando habla del campesino muchas veces digo cosas que se me ocurren en un momento y descubro que eran la gran verdad. Ya venían en embrión. En el "Congreso" Manlio Argueta hizo una intervención muy bonita, sustancia alrededor de la literatura salvadoreña y de su obra, y entonces contó que su novela "Caperucita en la Zona" alguien dijo que las páginas más bien logradas de su libro y que precisamente esas páginas no eran de él, sino que él había pedido a una campesina para que se las escribiera, y escribió y las integró a la novela.

El hecho es que entonces yo seguía en uso de la palabra y el lenguaje me dio un pie firme para empezar. Y no lo hice mal, dije que esa es la verdad de toda obra literaria, de un escritor sincero y genuinamente quiere a lo largo de su vida reflejar

los días y realidades de su pueblo. E hice una elucubración que yo mismo he considerado cierta: nos dan el idioma, nos dan la vida, nos dan el mundo ya hecho, la filosofía, la ciencia; claro, yo



Consejo de Redacción:

Carlos Morales
Violeta Fernández

Diseño:
Víctor Hugo Navarro

SUPLEMENTO CULTURAL
PUBLICACION MENSUAL DEL
SEMANARIO UNIVERSIDAD

vuelve dialécticamente, pero entonces ¿quién escribe la obra de escritor realista? sino la gente con la que él vive y de quien es le. Entonces ¿de dónde han salido esas mujeres, esas campesinas?, pues han salido de la tierra costarricense.

Mamita Maura se me ocurrió a mí de una conversación que antes había oído a mi queridísimo Arturo Echeverría, cuando de una tía de él que se mandó a morir y llamó a toda la familia.

PACHECO: Son mujeres con una vitalidad increíble, con lealtad y un espíritu de lucha y de sacrificio. Es que son sancon machete.

DOBLES: Mamita Maura de mi cuento está sugerida en concreto por una gamonala que yo conocí, era cliente de papá en Atenas. Llegaba al mercado siempre rodeada de hijos y era viuda y mandaba su cafetal, claro que no fue esa la que mandó a morir, pero respondía a esa realidad de las mujeres fuertes que abundan en este país, y en el campesinado ni se diga.

MORALES: Hay una pregunta que puede resultar interesante para todos, hay un comentario de Alberto Cañas, del año 55, en que se refiere con respecto a las "Historias de Tata Mundo", que todos hemos leído un Tata Mundo, pero resulta que yo no supe de uno: nunca me contó un abuelo que me contara historias, yo no sé si todos ustedes han tenido un Tata Mundo, ¿será el mismo de Fabián?

DURAN: Vos nunca tuviste experiencia rural.

MORALES: Ni soy de Alajuela.

(Risas).

PACHECO: Déjame redondear este asunto. Eso de las mujeres Fabián. Es que es el primer hombre que les canta en Costa Rica, pienso que el que mejor les ha cantado. No creo que esto se sepa mucho en todos esos movimientos feministas. Y conste, no es que santifica en el sentido de que las deshumaniza, porque las mantiene terriblemente humanas, pícaras. Quiero recordar a la mujer Belarmino: la esposa de él está hablando con otra y se está quedando de que es un desgraciado, faldero, que se enamora, que se fue de la casa, que lo perdona, y lo ha perdonado como 25 veces, pero la vez dice que primero muerta que perdonarlo, "por lo que me hizo". En eso para un taxi, se asoma Belarmino y le dice: vete, mi vida. Ella hace un guiño, se sube y se va.

FERNANDEZ: Pero además de fuertes y de humanas, son muy dolidas.

DOBLES: Sí. Esas mujeres son universales y en todos los pueblos la madre es la columna central de la familia. ¡Son babosadas!, como dicen.

MORALES: Muchas veces esas madres y abuelas son las que cuentan los cuentos, y entonces la pregunta que hacía antes, es si ustedes han tenido un Tata Mundo, un viejo que contaba cuentos.

DOBLES: Yo interpreto eso de esta manera: don Joaquín Monge en un comentario dijo que todos hemos tenido un Tata Mundo, no específicamente en un personaje, sino que por ahí andaba y no necesariamente con pantalones, también con enaguas, una vieja cocinera que hubo en casa fue también Tata Mundo para mí.

FERNANDEZ: ¿Mama Mundo?

DOBLES: Se llamaría Mama Tunda, yo no sé.

DURAN: También es que en los últimos veinte o veinticinco años, gente joven como vos, no ha tenido que recurrir al Tata Mundo para entretenerse. Como apareció la televisión y las telenovelas. Pero en la época nuestra, era una experiencia normal en cualquier lugar de Alajuela. Uno comía lo que había de comer y buscaba a ver qué hacer, pero ya no era ir a jugar fútbol o comer guayabas, sino sentarse a hablar de algo, entonces era el lugar de Tata Mundo; y yo recuerdo uno muy especial que era un ciego, mejor no digo el apellido, era un músico muy bueno que nos enseñó a jugar béisbol a los muchachos del barrio El Carmen, y siendo ciego. Nos enseñó a jugar ajedrez y muchos juegos de naipes donde siempre ganaba, pues manipulaba con su braille. Pero era un gran contador de cosas, no sólo de cuentos, también de experiencias. Él había estado en muchos países del mundo y en un lugar de la esquina del parque



"Yo soy un músico frustrado", dice Fabián Dobles

Santamaría nos reuníamos a oírlo contar historias; de pronto se le ocurría contar un relato de Poe, a su manera.

MORALES: ¿No sería que te leía el libro de Fabián? (Risas).

DOBLES: Esos cuentos en boca de Tata Mundo los agarré de raicilleros de la zona de Arenal de San Carlos. Mucho lo tomé conversando con ellos, y esa cosa imaginativa de Maijú y tal cual, es cierto que yo lo redondee a mi manera, pero se trataba de un tigre, que andaba suelto por esas montañas...

De modo que todos hemos tenido Tata Mundo. Un hermano mío, Miguel, que ya murió, el mayor, sus amigos de Heredia me dicen a mí que si él hubiera escrito me habría ganado, porque le daban cuerda para que contara cuentos. Era un conversador, y mi padre también tenía algo de eso. A ese Tata Mundo se refiere el que dijo eso de que todos lo hemos tenido.

PACHECO: Recuerdo en San Carlos, que cuando no se podía ir a la taquilla porque estaba muy lejos, se prendía un fuego y se hacían cuentos y canciones, se le entraba al violín y a la guitarra, y se pasaban veladas preciosas. Todo eso se ha perdido muchísimo, me imagino que por la tele.

FERNANDEZ: Hay un aspecto que me interesa: así como don Paco Amighetti nos cuenta que él empezó a dibujar cuando jugaba en una cocina de leña con los tizones, y así aprendió su arte; en su caso personal ¿cómo aprendió a manejar la escritura, ¿fue en parte cuando le ayudaba a su papá (que además de médico hacía cuentos) y usted le pasaba a máquina los materiales?



En un momento de la cálida charla en nuestras oficinas, Carlos Morales, Violeta Fernández, Fabián Dobles, Abel Pacheco y Fernando Durán Ayanegui.

MORALES: Permítame un momentito, es que eso se junta con algo que tiene que ver con esto. La producción suya es tremendamente precoz. Según las fechas, si usted nació en 1918, ya encontramos recortes de prensa que se refieren a su producción de cuentos en 1940, o sea que a los veinte años estaba en plena creación. Esa precocidad es poco frecuente en la literatura costarricense. ¿Cómo fue que se produjo?

DOBLES: Qué curioso, esto nos trae a otro tema. Según dice Beto Cañas, en la familia de los Cardona, de los Dobles, y dos o tres más, es lo natural que aparezcan artistas, escritores o pintores, atribuyéndole eso a una base genética. Eso se discute mucho. Está la tesis por la que yo me inclino, sin ser especialista, de que no hay tal; todos los seres humanos normales, hagamos a un lado los débiles mentales y a los pejíballitos, venimos al mundo armados millonariamente de capacidades potenciales. Entonces, el ambiente en que uno abre los ojos y se desarrolla tiene que ser fundamental. Eso es lo misterioso, lo casi indescifrable. Creo que si Mozart hubiera nacido en familia de pintores, habría sido un extraordinario pintor. Pero su ambiente era de músico.

Pues yo me crié en una familia donde el toquecillo mágico de la música y la literatura estaba muy presente. Mi mamá había aprendido piano, papá era un hablador natural, y en 1915 había ganado un concurso de cuento, abierto por la Botica Francesa. Un hermano de él escribía, y fíjense cómo Luis Dobles Segreda, hijo de su hermano, era escritor, y ese padre no era ajeno tampoco a las letras. Una hermana mía, la madre de los Jenkins Dobles, Rosario (ahí está la vieja, hermosa vieja) pintaba y escribía novelas a mano, románticas. Mi tía Lucila, en Heredia, maestra de piano que cantaba en el coro de la iglesia, con gorgoritos y todo eso. De tal manera, que por Dobles y por el lado de mi madre también, y cuando descubrí que Dobles Segreda era importante, dije: "Ah, caray, entonces un primo mío es escritor...". Y como a mí en la escuela me gustaba la cosa y me calificaban bien en mis enreditos, que inclusive en quinto grado hacía sonetos, me dije para mis adentros: "Puedo llegar a ser escritor".

Hagan una composición, le decían a uno en la escuela, y me ponía romántico y en el colegio lo mismo sucedía. Yo llegaba un lunes con siete u ocho composiciones a mano, toma y toma. Como los demás sacaban malas notas o no las hacían, entonces yo repartía los bienes de la naturaleza, y por lo general, la mía no sacaba la mejor nota: 1,50; 1,25.

Vuelvo a lo mismo: eso no es mérito, este tipo de talento anda repartido a millares, por doquiera. Unos cogen el camino de médicos, de ingenieros, de poetas, de pintores, según las vocaciones.

Sí creo que a mí, por algo de maniático, cuando me metía en algo era necio. Me da risa ahora, pero cuando tenía 17 años llegué a aprenderme el diccionario de memoria hasta la letra E o G, un Larousse. Después se olvidan, y así no es la cosa, las palabras no se aprenden de esa manera, pero es bueno hacerlo. ¿Esa vocación cuándo surge? En el Seminario, por ahí de tercero o cuarto año, al profesor de literatura (que era Monseñor Sanabria, entonces simple sacerdote) había que llevarle como requisito El Quijote, que se llenaba con leer un trozo de un capítulo u otro de otro, y contestar unas preguntas de quién era Cervantes. Day, yo me olvidé de un montón de cosas y me fui donde un tío a leerme El Quijote. Duré dos meses tragándomelo por primera vez en mi vida, tenía catorce años. No digo que lo entendía del todo, pero me fue agarrando del cuello. ¿Mérito? Ningún mérito, de vocación, como también cuando digo que soy un músico frustrado... Pero ¡vean cómo me he puesto a hablar de mí...!

MORALES: No, si es que lo hemos forzado, no se preocupe.

DOBLES: Yo lo que quería ser era maestro de capilla, porque éstos y los de música no tienen que trabajar.

DURAN: Entonces debiste haberte hecho diputado.

MORALES: Usted ha contado ya su ambiente familiar y como éste puede producir al artista en cualquier campo, pero no ha contado el ambiente social más amplio, fuera de las paredes del hogar. ¿Hasta dónde eso lo impulsó a rescatar tan bien como lo ha hecho, el alma del campesino costarricense, que me parece lo más valioso en su obra? ¿Su infancia en Atenas pudo ser significativa?

DOBLES: Básicamente, es la infancia de un niño no campesino, pero con mucho de campesino. Papá era médico del pueblo y mi familia había pasado por una docena de cantones del país, fuimos naciendo en Escazú, San Pedro de Poás, Heredia, Atenas, San Antonio de Belén.

Bueno, uno es hombre entre hombres. Transcurre mi infancia entre campesinos y artesanos, la maestra, el maestro, el comerciante, la plaza de Atenas, el fútbol, la iglesia. ¿De qué se llenaban la iglesia y el mercado? De campesinos, eran mi gente entonces. ¿A quién curaba papá? A campesinos, atravesábamos por los años 29, 30, 31, 32, la crisis, cuando uno era un muchachito de 10, 11 años. Nunca se me olvida que pasando un entierrito de un niño pobre, en un ataúd blanco, papá estaba conmigo y me dijo: Fabiancito, ¡se me mueren de hambre! Pero ¿por qué a papá, acaso eran de él? Y era el médico, sintiéndose mal, porque era niño tras niño. Claro, las condiciones del país eran muy precarias y la crisis del 29 mató mucha gente, por desnutrición, había personas sin trabajo, y la pobreza era la ley.

Fíjese que de las maestras y maestros que me dieron el primero a quinto (porque yo me salté el sexto) se murieron tres de tuberculosis, sin salir yo de quinto. Yo sabía porque las listitas de los enfermos de papá, yo las hacía. Había mucha sífilis en la población, llegó el "salvasan" por esos años, pero...

DURAN: ¿Cómo fue eso de que te saltaste el sexto?

DOBLES: Resulta que cuando yo entré, tuve que hacerlo de ocho años porque el Ministerio había ordenado que no se podía hacer de siete. Entonces los compañerillos creyeron que yo estaba repitiendo. Esto lo voy a decir en público, aunque no es el estilo de

mi vida, pero como no me enviaban al Liceo, sino al Seminario a hacer cuatro años ahí y yo me sospecho que con el deseo familiar de que el muchachito que cantaba muy bien en coro, y era buen monaguillo, terminara ya saben como ... Entonces, a mi nota, que era en números romanos y tenía una uve, se le agregó un palíto. Yo ni me di cuenta. Después lo supe. Fue componenda de mis hermanos mayores, y con esa nota de VI grado aprobado, entré a primer año del Seminario.

MORALES: ¿No cree que si se dan cuenta ahora lo pueden devolver? (Risitas).

DOBLES: No tuve ningún problema, pero hay una falla: yo salí de bachiller sin saber sacar la raíz cuadrada, yo no sé cómo se saca. Me dio "ergüencilla en el Liceo, preguntar cómo se hacía. Eso es divertido porque en la familia hay otra historia parecida, pero en otra dimensión. No, mejor eso no lo cuento.

MORALES: Hablando de "Tata Mundo", bueno, es un clásico costarricense, no sé por cuántas ediciones irá, ni por cuántos miles de ejemplares circulados ...

DOBLES: Ha habido ediciones de tres mil, cuarenta mil, cincuenta mil, a lo largo del tiempo.

MORALES: En "Historias de Tata Mundo" y en "Ese que llaman Pueblo" está recuperada el alma campesina nacional, como lo está en las canciones de Emilia Prieto, y en las humoradas de Carmen Granados, pero no es tanta la gente costarricense que explota ese filón de nuestra idiosincrasia. Incluso, hay hasta una tendencia que parece mostrar que se está perdiendo, que esa manera de ser nosotros, esa actitud esquiva del campesino, poco locuaz, introvertido, cada vez se explota menos en la literatura. ¿A ustedes qué les parece, no creen que se está perdiendo un poco?

PACHECO: Bueno, en los aquí presente no, vos sos un entusiasta del campesino y yo también.

DOBLES: Y Fernando, qué opina de eso. ¿Se está perdiendo, desde el punto de vista, por ejemplo, del lenguaje y las tradiciones?

DURAN: Es cierto, se está perdiendo en la realidad. Por ejemplo, el caso del lenguaje, las expresiones populares. Yo con frecuencia me distraigo y le digo a una de mis hijas, ¡toma seis reales y te comprás una cosa! y de pronto ¿qué pasó? ... Esto está ocurriendo, pero hay que ver que los medios de conservación de esta forma de hablar y comportarnos han ido desapareciendo. La misma desaparición de los Tata Mundos. Veamos: uno llega a una casa cualquiera y se encuentra de pronto que está puesta la televisión con una telenovela venezolana, y un fulano le dice a otro "oye vale", y entonces yo he oído a algunos que dicen en la calle "oye vale". También están las expresiones homogenizadoras de los traductores de las películas norteamericanas, que son una especie de vocabulario y entonación aséptica; muy similares a las que se dan en Estados Unidos con el inglés. Si uno llega a las afueras de Boston y oye hablar a la gente, se da cuenta de que hablan de manera distinta a la que conoció en Kansas, pero eso va desapareciendo porque hay tendencia a hablar como lo hacen los locutores de la televisión, y eso va eliminando características de la manera de hablar. Si uno usa esa expresión "vale", tiene que usarla en relación con el interlocutor. Recordemos que el campesino usaba el vos de una manera muy mesurada. A un vecino se trata de usted, y el vos estaba para un ámbito muy reducido. En cambio, ahora, le dicen "vale" ...

MORALES: Pero ¿qué significa vale?

DURAN: Chavalito, majé, un poco el majé nuestro. Y claro, eso ya se vuelve inevitable, pues para que sea evitable tenemos que modificar demasiadas cosas en nuestra sociedad, cosas que no se pueden modificar. Hay una incapacidad incluso técnica para responder a eso.

DOBLES: ¿Cuál sería la solución? Si el nuestro fuera un país muy grande, tendríamos recursos para hacer nuestras propias películas y novelas, pero en Costa Rica no estamos en condición de hacer eso.

MORALES: ¿No será una pérdida de identidad, pérdida de valores?

DURAN: Sí, en una discusión que tuve en Alajuela con un grupo, se molestaron un poco, porque les pregunté si estaban seguros de que la idiosincrasia alajuelense iba a conservarse, y les dije ¿y la costarricense? ¿qué elementos de pervivencia tiene? Comparémosla con otras nacionalidades más antiguas, de países que fueron ocupados y sin embargo se sostuvieron. Uno dice los Vácatos y ahí existen, bueno, ¿los costarricenses dentro de 500 años estarán ahí? Al paso que vamos es muy dudoso.

DOBLES: Coincido en mucho. Esas intromisiones o injertos del lenguaje extranjero sucedían antes, yo recuerdo que de niño decía "macanudo" en Atenas, porque el campesino, la gente de ahí, el artesano, lo decían; llegó de Argentina, ¿cómo fue? No sé. También, algo "muy pencón", era lo nuestro, muy robusto, algo que "mandaba banano", por otro lado, el estoy "chonete" desapareció y sin embargo un día de estos lo oí. Y el "enainas", enantes, acuatá.

MORALES: "Achará" tan bonito que era.

FERNANDEZ: "Acharita" mejor.

DURAN: No, declámos "charita".

DOBLES: Ese fenómeno en nuestro tiempo es tremendo; sin embargo, yo creo que lo campesino, que viene del hombre de la tierra hacia afuera es terco; es decir, el modo de sentir, pensar y decir de los campesinos, aunque ahora anden en jeep y oigan radio; ahí sigue de algún modo, es muy hondo, es terco eso. Y tengo la



"La nueva tecnología ha introducido valores extraños en nuestro lenguaje", dice Fernando Durán Ayanegui. (Foto de archivo).

esperanza, dentro de un par de siglos lo veremos, de que el costarricense con sus raíces profundas logrará mantenerse, porque los tiempos también cambiarán.

PACHECO: Ya nadie habla con recórcholis y pardiez y esas cosas. Sin embargo, lo bueno del espíritu español se ha mantenido. Yo tengo la fe, y ahí está el papel importante del escritor, de que aunque perdamos la forma, mantengamos el fondo de las cosas. Y volvemos a la raíz de los personajes, a los rasgos de carácter del campesino nuestro, que ha sobrevivido gracias a esa literatura, aunque por mucho tiempo nos hemos burlado y reído del campesino. Es algo curioso que sólo en Costa Rica ocurre, que el campesino es tonto. Aquí se burlan de lo polo, en Chile o en México hablás mal de algo así y te matan.

MORALES: Sin embargo, el espíritu del campesino, la cosa recta que lleva a lo terco, se mantiene. Hay un personaje de Fabián que simboliza esto, es Paco Godínez, un hombre increíble que vive por Guápiles; tiene que hacer un puente sobre el Toro Amarillo y no hay forma de hacerlo, y entonces él hace un andarivel, donde se le mata la mujer con su chiquito, entonces dice que el Toro Amarillo no se dejó poner la grupera, y que quiere ponerle cincha y montura ... El asunto acaba en que hacen un puente y el hombre muere sobre él. Eso es el costarricense y yo no creo que muera.

DOBLES: Pero alguien dice que el vos le ha ido ganando terreno a tú en todas las zonas donde se habla el vos.

DURAN: El vos empieza a salvarse un poco cuando a los escritores se les quita la vergüenza de usarlo. Ahora no hay ninguna pena, ven a Cortázar y a Borges, y el vos ya adquirió carta de nacionalidad que nadie se le quita, y eso lo va a salvar bastante. Hay frases que vienen de todas partes. Por ejemplo, en Costa Rica habla un período en que la burguesía, con sólo que fuera a Miami o a La Habana, venía hablando de tú, le daba vergüencilla el vos. Cuando vieron que los escritores lo usaban, dijeron que no era tan vergonzoso y empezaron a soltar las amarras. Hoy encuentro muy recuperado el vos, con relación a lo que ocurría cuando yo era adolescente. Yo viví en Cuba seis años y aprendí a hablar de tú, pero después de seis meses de haber regresado ya lo había perdido. Mientras, que yo encuentro a un amigo que estuvo allá conmigo y me dice: "Oye tú, cómo es la cosa".

MORALES: Hay una familia rica que conozco, que por cuestión de clase impuso el tú, y consideran que el vos es de chusma, y por tanto, se tratan todos de tú.

FERNANDEZ: En todo esto, hay una observación importante. De alguna manera estoy de acuerdo con Abel en cuanto a que hay cosas que no van a desaparecer. Por ejemplo, la Generación del 40 y los autores costumbristas dejaron un legado, pero el lenguaje es muy rico, evoluciona, y entonces ¿cuáles escritores ahorita le están haciendo el legado que corresponderá a las próximas generaciones?

DOBLES: Claro que el lenguaje evoluciona. Yo tengo un pleito terrible contra la deformación imperialista de nuestro lenguaje,

no contra el derecho del idioma a cambiar. Por ejemplo, y me a perdonar (a Abel), al principio dijiste qué tanto, en castellano cuánto. Eso está influido no por "what" sino por "how much" lo grave es que eso es la deformación del lenguaje, que cuando va impuesta por algo inconsciente, subliminal, producto del ing de la dominación, es pegajoso. En Costa Rica se volvió prohibido decir hoy y ayer. Hay que decir el día de hoy, el día de ayer, y nos les ha ocurrido pensar que en inglés se dice "today is sunday, monday, tuesday, yesterday". Es tan poderoso que hasta he escuchado a un ministro decir en la noche de anoche, porque como la fórmula es en la noche de ayer, por aquello del día de hoy, entonces ya saben decir anoche.

DURAN: Usted dice en la última noche, "last night".

DOBLES: Yo creo estar en lo cierto. Afirmo que es una posición transcultural. Ese qué tanto, qué tan lejos, por lo de "how long", eso es otra cosa. Pero el "long" va cambiando, ya que ningún campesino dice enainas, ni la nuque, ni naide. Son fórmulas castellanas antiguas.

DURAN: Esa fórmula adió. Mi mamá, hablando con la vecina Buena, anoche don Miguel llegó borracho y le pegó a doña Mercedes. Adió, ni me diga.

DOBLES: Eso tiene vinculación con la expresión adió y Dios!. Seguro perdió la ese y se volvió pegadito como el idiay: "y ahí".



Fabián Dobles y Abel Pacheco se cruzaron unos momentos ideológicos durante la tradicional tertulia literaria.

PACHECO: el upe se está usando otra vez, he visto a mis hijos decir upe y me entusiasma.

MORALES: Debe ser por "open". (muchas risas)

DOBLES: Sobre ese upe hay quien lo atribuye a Virgen de Concepción, que vino de México.

DURAN: Cuando uno caminaba por el lado de Ciruelas, La Unión, y había gente en las casas, en el corredor, uno les decía adió y contestaban Ave María Purísima.

PACHECO: En casa llegaban a tocar la puerta y decían: — María Purísima, y se contestaban:— sin pecado concebido, y ya se iban.

MORALES: No, ahora tocan la puerta y uno dice: somos católicos y no aceptamos protestantes... Pero volviendo a la obra de Fabián: Me da la impresión de que le brotan mejor los cuentos que las novelas, como que logra mejor las estructuras cerradas un cosmo más abierto...

PACHECO: Perdoná que te interrumpa, ¿conocés la poesía de Fabián?

MORALES: No la conozco.

FERNANDEZ: Es que su vocación es de poeta también.

PACHECO: Es muy poco conocida, pero increíblemente bella.

MORALES: Pero ustedes opinan lo mismo, o lo contrario, que Fabián es mejor en cuento que en novela. La pregunta a Fabián es que ¿dónde se siente mejor?

DOBLES: Yo, lo que sé es que para escribir una novela se necesita tiempo y espacio, humano, familiar, y que salvo mis primeras novelas, "Aguas Turbias" y el "Sitio de las Abras", ahí en adelante ya nunca pude disponer, como al principio, de tiempo y espacio.

Es que la gente come; y yo a la par de escritor fui padre de familia, en las condiciones de que hablamos antes. De una manera no consciente, me fui hacia lo del comienzo, que fue el cuento corto. Porque un cuento se lleva en la cabeza estás en lo que estás leyendo madera, manejando un taller de puertas y ventanas, reparando leche, y un sábado en la tarde escribís, corregís. Y así, se van acumulando cuentos. Hay una novela, "Los leños vivientes", que llamé "Hombre en Tres Tiempos", que llegó a tener 350 cuartillas y terminó con una estructura de 150 cuartillas, una novela que estuvo conmigo once años. Y la pasé cuatro veces y se me fue y la reduje. Años muy difíciles, después del 48, y estuvo como de el 55. Al mismo tiempo salieron las "Historias de Tata Mundo", porque en esas historias aproveché dos o tres cuentos había escrito directamente, luego se las regalé a Tata Mundo como si él me los contara a mí.

De manera que si no hubiera tenido preocupaciones económicas, ni tensiones de otro tipo, y me hubiera podido dedicar un día o dos a una novela como es el empeño que ahora tengo...

Lo que pasa es que ya no tengo la fuerza de los cuarenta, no siento viejo, me encanta el tratamiento cuando es cariñoso, pero quisiera sentirme viejo. Hasta me dan ganas a veces de ponerme a saltos de carnera y andar de manos otra vez. El asunto no me ocupa, si la pegué más en cuento que en novela, pues qué bien,

importante, que creo que lo es "El Sitio de las bién qué bien.

a gustísimo escribiendo cuento, porque exige una recial. En una esfera pequeña pero concentra a veces exige mucho tiempo de elaboración para los, me siento mejor que en una novela, porque escribiendo más largo y con parrafadas más largas, estoy golpeando a los futuros lectores, como que tanta palabra, que hay que concentrar más.

to me ha deformado por algo que se vincula con lo ho, tiene uno que decirlo, así como antes dije que soy un músico frustrado, que soñé de niño con ser tribir sinfonías, y en el piano travesear pequeñas co cuenta de que la sensibilidad artística está vincula- cuento, y la prosa, no se diferencian. Formalmente yo tenía el empeño de ser poeta, pero no podía es- rucos, y la poesía no te la leían, y entonces un librip- lare y se vendieron 40 en consignación, y los...

mpo uno se va formando el criterio de que el es- para las gavetas, ni para solazarse, sino para produ- ovedor en la sociedad, en un sentido positivo de enoblecer la existencia, de mejorar la sociedad. La en Costa Rica terreno árido, porque la vocación del nse no había sido hacia la poesía, sino hacia la pro- ha cambiado mucho, también lo sigue siendo.

lo siguiente, tengo la pretensión de decir que hay ventos que por lo menos a mí me producen la sen- hí hay poesía, una poesía que la está produciendo el escritor, sino el hecho humano. Hay una explo- cética e internamente complicada que se vincula con do tiene que ser la poesía, corta o larga pero funda- mpleja por dentro. Las palabras se multiplican entre r efectos que en la prosa corriente no se producen. corre algunos pasajes míos donde efectivamente el nomento, poeta al fin, es arrebatado por esa sensibi- na novela puede ser básicamente una enorme poesía.. imano y la imagen, no tanto la metáfora. Yo hago di- a imagen y la metáfora, muchas metáforas son pros- s, pero a veces la metáfora es externa. También hay sión en esto: creo que la poesía específicamente com- puede dividir del ritmo y la musicalidad, externa e as cosas a la vez. En nuestro tiempo corre mucha camillas, que nada tiene que ver con el género, pue- las páginas de combate, expresiones humanas de eno- ta, muy bien logradas, pero que no son poesía, tam- que no están hechas en verso. Ahora, entre el verso y versos de versos que por muy bien logrados, rima- que estén, tampoco tienen que ver con la poesía.

na gama, cuando me lanzan una de esas, sin medida idea, escritas en líneas largas o cortas, pues eso es pro- e arteficio de no poner comas ni nada?, Y decir mí- y resulta que si eso se escribe en prosa, da resulta-

¿Pero dónde está esa poesía versificada de Fabián? Hay un libro publicado, y una hoja suelta muy lin-

¿Vos conocías la poesía de Fabián? (A Durán). No recuerdo haber leído poesía de Fabián. Hay todo poetas oscuros, no por malos sino porque no se que- que es muy grande en Costa Rica. Es famoso el Gru- : Obregón Valverde...

Se le llamaba la Generación Perdida. Es que a mí no me gusta hablar de ese aspecto de la se ha publicado ahí está y cada uno lo enjuicia. En tantas divergencias y problemas para enjuiciar.

¿A me acordé; hay un libro tuyo con Mario Picado co. Anda por el 73, 74, 75.

Se llama "Verba Mar". Después lo publicó una revis- aparata. Eso es una travesura, porque me puse a hacer es...

Una pregunta, ya para cerrar, sin perjuicio de que el me y de que en vez de ser la última, termine siendo charla, y calentemos de nuevo el café: usted ha sido co, en el sentido de que ha militado con el Partido como ha planificado la presencia de lo político dentro literaria?

Curiosamente, a mí me sorprendió mucho don Abelar- ando comentando en aquellos tiempos mis novelas, is marxistas. Bueno... No me sentí ni bien ni mal, por- le escribir una novela, el hombre que la escribe tiene ro, emociones, sentimientos, se propone fines litera- sociales, arma un plan o no lo arma, y se lanza a ese se si ese escritor refleja sus propios deseos, su corazón a un libro, éste no puede ser indivisible de su posición lógica. Pero, de una manera literaria, a su modo. En s, mi literatura narrativa, es eminentemente política muchos de mis cuentos, no están preocupándose por partido, ni de lucha social, sino en un hecho huma- e, jugueteón.

¿"Yo" yo lo escribí en ese plan y resultó metido en una mundo en los banales y salieron uno o dos cuentos posiciones, pero no era sino un hombre bueno que mo costarricense en aquel momento.

Yo quiero decir que me preocupa que los marxistas adores de lo revolucionario. Eso no es así. Yo soy revolucionario, enamorado de este país y un desespe- de la igualdad y la felicidad humana. Pero no soy uedo concebir el marxismo, para mí que me quiten

la tierra y no me pertenezca, sería como que no me pertenezcan la mujer y los hijos. Yo no puedo desde ese punto, o que me pidan que no crea en Dios, si hasta en La Segua creo, yo no puedo. Sin embar- go, soy un hombre profundamente comprometido con la revolución humanista y de eso doy fe con mis escritos, todo artista debe estar comprometido con su pueblo. Pero me parece que si algo mata a la poesía y al arte es el Marxismo. Cuba dejó de cantar cuando se hi- zo marxista.

MORALES: Pero si Cuba canta ahora más que nunca. Es que vos no lo oís.

PACHECO: Pero no se oye. ¿Qué se hicieron los cantos de Cu- ba? Vienen de Miami.

MORALES: ¿Y toda la nueva trova?

PACHECO: ¿Dónde están los Dostoiéwsky y Tolstoi de la Unión Soviética?, ¿qué se hicieron? ¿Podrá ser uno poeta si le dicen, usted ahora me escribe una poesía a la reforma agraria, y ahora un cuento a la infancia de Lenin?, y cántame un soneto al amor de Marx por los proletarios. Eso mata el arte, ¿cómo puedo hacer poesía con un hijo peleando en Angola? Podría hacerla, pero revolucionaria, antiimperialista, pero contra el imperialismo ruso y contra el gringo, la junta es hilao, tan jodido el pinto como el colorado.

DOBLES: Es interesante lo que dice Abel. Para empezar se si- túa un poquito en lo personal al enfocar esto, como si aquí lo estu- viéramos a él...

PACHECO: A no, no, no... No me siento afectado por ustedes.

DOBLES: Un marxista, y yo creo serlo, no piensa así.

PACHECO: Uno es caverna aquí, ¿cómo es la cosa?

DOBLES: No es eso. Estás personalizando. Diay, ¿el padre Car- denal es marxista?, no lo es, es un gran revolucionario. Fidel Castro no era marxista al comienzo y terminó siéndolo, porque se ente- ró y tenía que llegar ahí. En la historia de la humanidad hubo gran- des revolucionarios en su momento, cuando no había nacido Marx. Los que hemos llegado a convicciones marxistas, consideramos que los mejor armados para entender el fenómeno revolucionario y orientarlo, somos nosotros. Así lo pensamos, pero no quiere decir que los revolucionarios son una minoría.

PACHECO: Entonces, ¿por qué en los países socialistas y marxis- tas no hay lugar para otros revolucionarios, ni tendríamos derecho a tener prensa?

DOBLES: No creemos que toda la verdad ande sólo con noso- tros, porque grandes producciones de la verdad andan con otra gente, y es que hombres buenos son la inmensa mayoría de los que conforman los pueblos. Pero ahora has dicho unas cosas, de la litera- tura soviética, que lo que con perdón te digo, refleja un desconoci- miento de arriba a abajo. No te voy a decir que exista alguien de la altura de Tolstoi, porque está entre los seis, con Homero, Shakespeare, Cervantes, y otros, entre los más grandes de todos los tiempos, pero se dan obras de calidad, y lo que estás diciendo de Cu- ba es injusto.

PACHECO: Ni siquiera el de "Songoro Cosongo" volvió a can- tar, ¿cómo se llama?, Nicolás Guillén. Se acabó.

MORALES: Precisamente tengo en la mesa el último poema de Nicolás Guillén, si quieres lo traigo y lo leemos.

PACHECO: Si al que no le gusta la poesía lo fusilan y hay que aplaudir.

DOBLES: Los grandes monumentos narrativos de todos los tiempos se producen en época tranquila, cuando los escritores vuel- ven sus ojos al pasado, sintetizan, y entonces...

MORALES: Aquí está: lo mandó Nicolás Guillén a un concurso de poesía mundial sobre el tema de la paz, y me llegó por la Universi- dad de la Paz. Me pareció muy hermoso y creo que así te parecerá, porque vos sos poeta.

PACHECO: Vamos a ver FERNANDEZ: A leerlo bien.

BALADA Nicolás Guillén

Ay, venga, paloma, venga y cuénteme usted su pena.

—Pasar he visto a dos hombre armados y con banderas; el uno en caballo moro, el otro en potranca negra. Dejaran casa y mujer, partieran a lueñas tierras; el odio los acompaña, la muerte en las manos llevan. ¿A dónde vais?, preguntéles, y ambos a dos respondieran: Vamos andando, paloma, andando para la guerra. Así dicen, y después con ocho pezuñas vuelan, vestidos de polvo y sol, armados y con banderas, el uno en caballo moro, el otro en potranca negra. Ay, venga, paloma, venga y cuénteme usted su pena.

—Pasar he visto a dos viudas como jamás antes viera, pues que de una misma lágrima estatuas parecen hechas. ¿A dónde vais, mis señoras?, pregunté a las dos al verlas. Vamos por nuestros maridos, paloma, me respondieran.



El poeta cubano, Nicolás Guillén, fue motivo de discusión en el Café.

De su partida y llegada tenemos amargas nuevas; tendidos están y muertos, muertos los dos en la hierba, gusanos ya sobre el vientre y buitres en la cabeza, sin fuego las armas mudas y sin aire las banderas; se espantó el caballo moro, huyó la potranca negra.

Ay, venga, paloma, venga y cuénteme usted su pena.

Bueno, no es lo mejor de don Nicolás. Me parece que es cantado a los muchachos que van a pelear a Angola.

MORALES: No. Es un canto a la paz.

DURAN: Este poema yo se lo hubiera atribuido a...

PACHECO: A Lorca.

DURAN: Sí, a Lorca.

PACHECO: Eso es un pastiche lorquiano, eso no es Nicolás. In- sisto en que el marxismo seca a los poetas.

DURAN: Pues eso no es cierto. Pero en ese caso... (risas)

PACHECO: ¡Ay Córdoba lejana ausente, jaca negra, luna ver- de!.. Es lo mismo.

DURAN: Ya se lorquió. (risas)

DOBLES: Dejémoslos de chistes.

MORALES: Cortemos la grabación, luego hacemos otro Café de las Cuatro para hablar de política.

DURAN: ¿Cuál hongo?

PACHECO: ¿Cuál hongo?

DURAN: ¡Y la cogiste contra el hongo porque es ruso! □



"Yo le sentí el alma de poeta a don Fabián", dice Violeta Fernández. (Foto de archivo).